

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

Pesetas

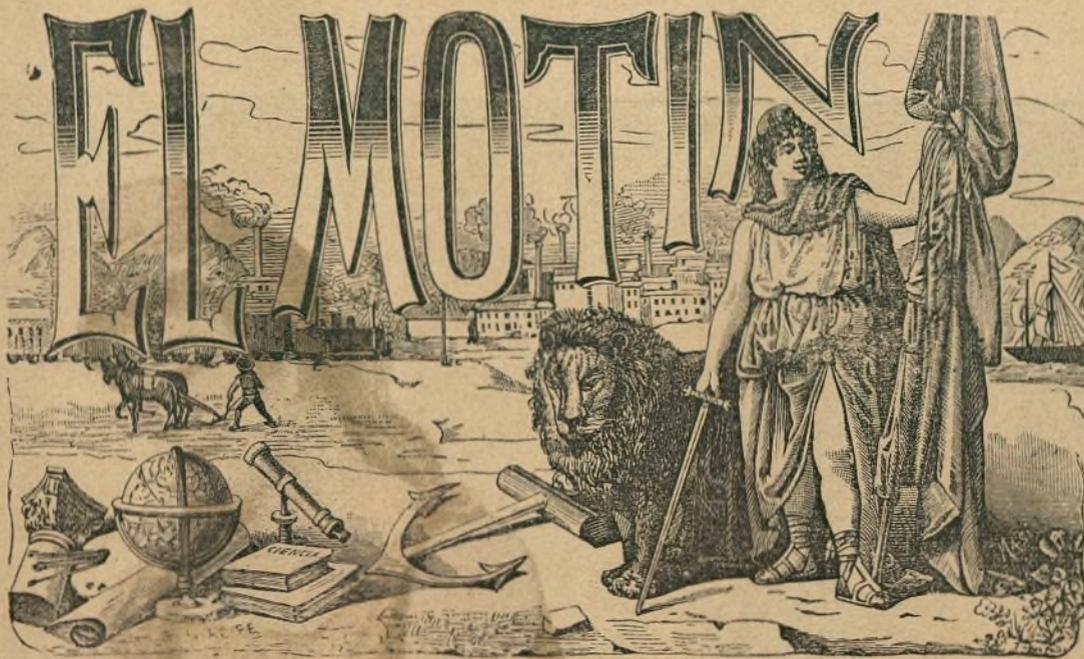
PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

SÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RESUMIENDO

¿Que cuál fué mi propósito al combatir á Pi? Aun cuando ya lo he dicho, lo repetiré. Probar que no quiere la revolución ni la República, y que siempre les ha hecho solapadamente cuanto daño ha podido. Que, cual si obedeciese á órdenes superiores, se dedica con tenaz empeño á enervar las fuerzas que le siguen. Que está haciendo el bú con su partido, cuando no le quedan hombres de verdadero valor, talento, ni prestigio. Que no se puede fiar en él, porque falta á su palabra cuando le acomoda. Que, bajo las apariencias de sectario, es el mayor escéptico que existe en la política española; como bajo las de modesto y sencillo es el más soberbio. Que fué una nulidad completa en el gobierno, con sus puntas y ribetes de protector de D. Carlos, puesto que todas sus medidas parecieron tomadas para preparar su triunfo. Que después de la restauración no ha escrito una letra ni pronunciado una sílaba que no se encamine á acentuar la división entre los republicanos. Que sólo se mueve á impulsos del odio; no del grande que inspira resoluciones enérgicas, sino del pequeño que se satisface difundiendo calumnias miserables. Que nunca sacrificó nada por la libertad, ni por la patria, ni por la República, ni sintió amor hacia sus correligionarios, ni tuvo amigos, ni se elevó sobre las miserias de la vida pública. Que subió al poder sin méritos, gobernó sin gloria, cayó con ignominia, y durante la restauración no ha hecho nada por rehabilitarse. Que está viviendo del recuerdo del gran partido federal, que en su mayoría no está hoy á su lado, como los nobles arruinados viven de los restos de la fortuna de sus ascendientes. Que muchos ambiciosillos de bajo vuelo le siguen, porque la falta de hombres importantes les hace soñar con insulas baratarias. Que no tiene organizado su partido, y está, por lo tanto, imposibilitado para poner en toda España quinientos hombres sobre las armas el día que las circunstancias lo exigieran. Que todo eso de Consejos federales, regionales, comités, etc., no son mas que denominaciones para aparentar una fuerza que no tiene; y un medio de darle á cada afiliado un cargo honorífico para satisfacer su vanidad. ¿He conseguido el propósito que tuve? Los textos de federales antiguos y probados, y la enumeración de hechos incontrovertibles, dicen claramente que sí. ¿Qué consecuencias se derivan de la demostración que he hecho? Las siguientes: Puede prescindirse de Pi para traer la revolución, y tenernos sin cuidado su actitud después que venga. Si quiere entrar en ella sin imponer condiciones, como uno de tantos, dejando íntegra al país la cuestión de forma, se le admitirá. Pero si se viene con exclusiones de grupos que tienen tanta fuerza ó más que el suyo; con imposiciones de doctrinas, ó poniendo dificultades á la obra común, pue continuar aislado del movimiento redentor. Y, si una vez triunfante la revolución, intentase perturbarla por la fuerza, apelaríamos á ella para defendernos. Aunque ni esto sería preciso. Casi todos los que le siguen estaban armados hasta los dientes el 3 de Enero, y ni uno solo se propasó á disparar su fusil contra los soldados de Pavía. El partido pactista no es el legítimo descendiente de los bravos federales del 69, ni Pi capaz de alentar una insurrección que ponga en peligro un pelo siquiera de su barba sinalagmática conmutativa-bilateral.

CRÍAS DE PI

A los periódicos que me han atacado con armas pístas, ó sea de mala ley, les doy lo que yo guardo para las agresiones injustas: desdén. Si me digné enviar dos amigos al director de uno que se publica de incógnito en esta capital, fué sólo por saber que alguien muy allegado á Pi, si no él propio, danzaba en el ajo. Si á Vallés y Ribot le propuse encontrarnos en la mitad del camino de Madrid á Barcelona, fué para tener el gusto de demostrar que el segundo jefe del federalismo es un mandria. Los demás que me han atacado, ya han visto mi actitud serena, reposada y tranquila. Los unos por no conocerme, los otros por obcecados, y algunos por despreciables, todos merecían lo que les he dado: la callada por respuesta. Nunca he atacado duramente en EL MOTIN á ningún periodista liberal. Si defiende conveuido sus opiniones, porque esto siempre merece respeto; y si se alquila para vivir, por no quitarle el pan con tanto vilipendio ganado. A pesar de esto, una porción de necios, á cuya cabeza figura con toda justicia un tal Col, ha procurado molestarme con injurias groseras y calumnias estúpidas. No lo ha conseguido, porque á mí sólo me ofenden mis iguales, y todos esos están muy por debajo de mí; pero su intención está bien conocida. Y como, según Espronceda,

no se olvida una intención,
y un beneficio se olvida,

ya iré poco á poco sacando á plaza la vida y milagros de esos peleles, para solaz y entretenimiento de mis lectores. Para hacer boca, ahí va lo que decía de ese Col un periódico santanderino, allá por Marzo de 1887: «Es una vergüenza que el partido republicano santanderino tenga por órgano en la prensa un periódico que se llama federal y librepensador, que ataca todo lo divino en el orden del dogma, y todo lo humano en el orden de la jerarquía y de la liturgia; y que el propietario de ese periódico, el director de ese periódico, el inspirador de ese periódico, tenga en su domicilio un oratorio consagrado al uso católico, apostólico, romano, con bulas y privilegios pontificios colgados en su recinto, con imágenes de vírgenes, atributos y reliquias ultramontanas yacentes en su altar. «Escribir y predicar contra la Iglesia católica y besar las medallas y ganar los jubileos del papa; originar procesos por escarnios á una religión que tiene tabernáculos en el hogar mismo del que autoriza y sanciona esa bafa, oriminalmente perseguida; blasonar de librepensador en letras de molde y rezar el rosario y la novena en el silencio de la alcoba convertida en capilla ortodoxa y bendita por el supremo sacerdote de la ciudad eterna... ¡Eso es hipocresía; eso es negocio; eso es engañar al pueblo colmándole de ludibrio!» ¡Eh! ¿qué tal? todos los del estado mayor písta están cortados por el patrón que su amo. ¡Válgame la Venus de Milton! como dijo ese Col en una conferencia, muy celebrada por haber confundido á Fray Luis de León con un escritor contemporáneo. Si ese librepensador neo católico llegase un día á ser ministro de Hacienda (la más modesta de sus aspiraciones), haría un empréstito para subvencionar conventos tomándolos por entidades jurídicas (frase que aplica á todo lo que no entiende), por ver si así la posteridad le levantaba un mausullo, como llama al mausuleo erigido á Orense, que por cierto lleva trazas de inaugurarse cuando Mamburú vuelva de la guerra, que no sé cuándo vendrá. En fin, ya iré dando á conocer fantoches pístas, afeitados y con patillas, para que el público se entere de lo incapaces que son por esencia, presencia y potencia; y

á lo que ha quedado reducido aquel gran partido federal que tuvo hombres eminentes en saber, valor y carácter.

LA CARICATURA

Un agravio le infiere quien osa proparar que no la quiere. ¡Oh, la coalición! Ella es su sueño, su afán constante, su tenaz empeño. No hay un republicano á quien no considere como hermano, y su sangre daría porque reinase entre ellos la armonía. ¡Oh, la coalición! En su servicio, dispuesto se halla siempre al sacrificio; que en Pi, aun cuando es ejemplo de constancia, vence á la austeridad la tolerancia. Ajeno á las envidias y rencores, como lo son los hombres superiores, ni la calumnia vil mancha su labio ni le irrita el agravio, pues de serena calma es un modelo que el nombre mereció de hombre de hielo. Ni su honradez pregona ni de genio político blasona —por la razón sencilla de que lo hace por él su camarilla,— y renunciando al lauro y al provecho, vive con su bufete satisfecho. Suponer no es posible que pretenda ser jefe indiscutible, y juzgo una impostura el decir que á ejercer la dictadura en el partido federal aspira, cuando el hombre suspira por la igualdad que representa el pacto, y prueba que es demócrata *ipso facto*. ¿Que tiene aspiraciones? Una sola: restaurar la República española. Por eso, sin reposo, sumando voluntades afanoso, alabanzas y plácemes prodiga á todo el que al efecto se coliga. Sus órganos si no sean testigo de que no hay falsedad en lo que digo. En fin, que Pi se afana por la coalición republicana, cae ante ella de hinojos inundados en lágrimas los ojos, y en prueba de su amor y fe sincera, y del cura Merino á la manera, le dirige traperera puñalada. Mas furioso, y la estaca enarbolada, sobre él se lanza el pueblo vigilante; y queda la perfidia castigada y la coalición sigue adelante.

TEXTOS VIVOS

Un ilustrado escritor, federal consecuente, publicó en 1881 un folleto titulado *El Pactum*, firmándolo con el seudónimo de Sexto Pompeyo. En él se encuentra este retrato de Pi: «Parecía natural que quien protesta contra la confusión y contra la unión, si en ello no hubiese tanta torpeza ó mala fe, tan poco patriotismo y abnegación de su parte, una vez en el camino de las afirmaciones las hiciera claras, explícitas, terminantes y concretas, recordando que en las esferas del gobierno nada hizo útil ni nada dejó de práctico que á las clases productoras interesase; pero como es más fácil, cómodo y útil negar que afirmar, sobre todo en ese idioma teológico que ninguno, ni el pueblo, entiende, y por lo mismo sueie engañarsele á mansalva, reclutando á los ignorantes ó desechados

EL MOTIN



Pi mostrando sus simpatías á la coalición de la prensa republicana.
Ayuntamiento de Madrid

del porvenir sobre cuyos hombros se quiere preparar la tiranía como masa más dócil y dispuesta para uso de la soberbia personal, cual dios Jano con las dos caras: una para sonreír promesas en la oposición, para negar afirmaciones desde el poder la otra; con dos fisonomías, la una sonriendo al éxito, si el éxito le da el poder y la democracia sin pacto, según aconteció el año 1873, en que, lejos de invitar á las provincias y regiones para pactar entre sí, cuando tanto se pudo hacer, se preparó desde Gobernación una mayoría y una Cámara que le allanase el camino de la presidencia, demostrando con aquellos actos que una cosa es predicar y la otra obrar, pues se tuvo particularísimo cuidado en mantener en sus destinos á todos los elementos más reaccionarios y se buscó un general dócil que se prestase á ciertos fines, con perjuicio y detrimento de otros acreditadamente democráticos, menos dóciles y serviles.

«Volvióse respondón aquel general desde Guerra; los que habían esperado las naturales consecuencias de las doctrinas propagadas vieron la convocatoria de las Constituyentes, el congregarse, nombrar presidentes y ministerios, pero los hechos que brotan de las doctrinas no surgían; y, convencidos de cuanto pudieran esperar de quien, declarándose hacendista en sus discursos y estando en Hacienda la llave de las reformas económicas, tomaba modestamente en cambio la llave de las elecciones en Gobernación, como sitio más á propósito para investirse con la primera magistratura de la patria; virgen de servicios, de sacrificios, de persecuciones y de cuanto enaltece á los varones más ilustres de otras naciones y la misma España, que tienen acrisolada su fe en la propaganda y los peligros consiguientes á la misma; con la otra fisonomía para protestar, no de un modo preciso y taxativo que fuera discreto y patriótico, pero sí confuso, vago, á fin de que ninguno lo entienda y puedan venir á consulta, erigiéndose supremo y único árbitro, declarando en unas lo que se niega en otras provincias, sin hacer en ninguna claras afirmaciones, ni programa viable y práctico; como si lo bilateral-conmutativo-sinalagmático fuese el misterio consustancial por virtud del que se pretende alucinar á las gentes y hacer la piedra fundamental de su iglesia, como dios único de ella, á manera de los católicos con el de la Santísima Trinidad; cual si los productores comulgasen sólo con esos misterios inconcebibles, por los que se les quiere escamotear la realidad democrática y las reformas económicas, adoptando el comodísimo procedimiento del silencio.

«En orden á los jurados arbitrales, la tributación directa, las informaciones agrarias para garantizar el crédito, la equidad en el sufragio con mandato y cuantas reformas esenciales reclama el primordial derecho á la vida, mal pueden pactar en lo bilateral-sinalagmático-conmutativo quienes, como primera garantía, no se les asegura el precio íntegro de su trabajo, ni se les conceden los derechos individuales anteriores y superiores á todo pacto conmutativo; porque, lejos de ser el pacto una panacea para el productor, es la más cruel de las irrisiones y el mayor refinamiento de la hipocresía decir á los hombres: «sois autónomos, pero podéis moriros de hambre; podéis pactar sobre vuestra esclavitud sin fin y vuestra miseria sin esperanza; pero trabajad para vuestros tiranos. Tenéis garantidos los derechos individuales para ejercerlos en todas las actividades de la concurrencia y reintegraros por medio de ellos del fruto de vuestra producción; mas para confundiros y retardar el triunfo de esos derechos individuales, era preciso decirnos que el pacto puede borrarlos del Código fundamental y entregaros atados de pies y manos á la fuerza del número, que, pactando en absoluto y sinalagmáticamente, os impondrán silencio, negarán vuestros derechos inalienables.

«Poco me importa que continúe vuestra explotación y que os azote la tiranía; «divide y vencerás», dice el jesuitismo: cuanto más azotados y desesperados estéis, más fácil y mejor me proclamaréis vuestro dictador. *Protestemos en nombre de la confusión para confundir y desunir más. Hagamos sólo de política y de formas á un pueblo de esqueletos, cada vez más agobiado por las tributaciones y gabelas.* Borremos con el procedimiento del yo la política democrática: «nos, que cada uno somos tanto como vos y todos juntos más que vos», elaboramos este programa común. Ya sé por experiencia que los demócratas puros y honrados, que á los ideales rinden culto y al bien de la nación viven en absoluto consagrados, no han de rendirme vasallaje; pero como yo no soy hombre de gobierno—según ya he demostrado—ni patriota entusiasta que pueda exponerme á los peligros y contingencias, laborioso por costumbre, honrado por temperamento y virtuoso por la fe del ideal, con ser el dios vivo de mi Iglesia y tener un grupo de feligreses que cultive los elementos anárquicos, vivo y viviré dichoso en esta logomaquia, negando siempre sin afirmar nunca. Si el ilustre Salmerón dejó la presidencia por no firmar una sentencia de muerte, no era cosa que dejase yo la presidencia porque aquella situación me la hubiera dado sin el pacto, que no soy de los que se arrepienten de sus yerros ni se enmiendan en sus faltas; pues si tiene un infalible Pontífice el catolicismo, no he de serlo yo menos en mi Iglesia, ni moriré tampoco de una indigestión de lógica, dadas las tragaderas de mis feligreses.

«Si ayer era esencial el pacto y fuí ministro de la federal sin pacto proclamada en las Cortes el año 1873; y convocamos las Constituyentes para hacer la federación, y continué siéndolo, sin ocurrirme renunciar el ministerio en uso de mi autonomía, quedando tan lógico antes y después, no creáis que ahora lo proclamo sólo porque los demás demócratas unidos para hacer triunfar los derechos individuales, anteriores y superiores á todo, por cuanto consagran la autonomía del hombre y la de los organismos colectivos dentro de sus respectivas funcio-

nes, no me reconozcan por su jefe ni conmigo cuenten: persuadido estoy de que el pacto es imposible, dada la relativa comprensión de las colectividades y el absurdo de sacrificar las minorías.

«Como los católicos no discuten sus misterios, yo y los míos no discutimos el nuestro, pues son de tal naturaleza, que toda discusión y claridad les quita su mérito; y tanto nos distinguimos de los procedimientos del sufragio, que, proclamando la autonomía individual, la mía sobre todas, yo recomiendo las personas, yo nombro los comités, yo convoco la Asamblea, yo escribo las Encíclicas, yo discuro, y pienso y pacto por todos los demás; sólo Castelar se me parece, y aun él se digna, cuando escribe sus manifiestos, cubrir algo las formas democráticas, poniendo al lado de su firma la de sus correligionarios. Tiene el Pontífice del catolicismo su cónclave de cardenales, pero yo ni aun de consejos he menester; que han de acostumbrarse á la tiranía con mis procedimientos individualistas. «Tacharán de poco generosa mi política quienes todo lo arriesgan y nada aprovechan; yo, en cambio, todo lo aprovecho y nada arriesgo; este es mi principal mérito, pues sin ninguno ante el partido mas que la consecuencia en negar, la virtud y honra que todos los soldados de la democracia tienen, he llegado á ser jefe absoluto. Peligros y riesgos corrieron eminencias en el foro; acreditáronse otros por la bondad de sus decretos en el gobierno; virtudes acrisoladísimas resplandecieron en muchos durante los peligros de la propaganda; yo sólo, con la virtud personal de mis actos, sin ser más pura que la de los demás ni haber perdido nada de lo que pude ganar, me distinguí sobre los que no lo dejaron; y ninguno me negará esta diferencia, pues negando sin afirmar, tengo en mi favor la clientela reclutada por el despecho y la turba de descontentos que afluirá siempre á mi Iglesia como el aluvión de las inundaciones. Pretextando confusión, hago ésta más intensa, para que todos los enemigos de la democracia y de los derechos individuales tengan con el pacto un baluarte desde donde puedan herir á mansalva la democracia y hundirla; y cubriéndose con el escudo de la exageración, hagan imposible el triunfo pacífico de la democracia y los derechos individuales; facilitando por tan peregrino procedimiento los materiales del carlismo, allano el camino de su triunfo; desencadenadas las ambiciones, el pacto servirá de banderín á todos los descontentos; donde quiera que haya un grupo, habrá lugar para un pacto y medios para rebelarse contra todos, mientras las pretensiones de los descontentos no sean satisfechas, pues ninguno será tan osado á negar, que si el pacto sinalagmático conmutativo no es bandera de afirmaciones concretas, claras, explícitas, que sirva de programa y de gobierno (para lo cual no tengo pretensiones), tampoco negarán que es la bandera de rebelión eterna, que por el criterio de negociaciones puede facilitar, dividiendo, el triunfo de los enemigos, si de delirio en delirio llega mi clientela á presentar á la nación este dilema: *ó la dictadura de D. Carlos ó la mía, y me la conceden, según ya se dieron casos.*»

FURORE

«Ni aun el altar bendito en que te amparas á mi justa venganza pondrá freno.
¡Si he de verte morir de gozo lleno!
¡Si he de partirme en esas mismas aras!
Antes que de mi cólera escaparas nublárase por siempre el sol sereno, cruzara el tiburón el valle ameno, nadara el tigre por las ondas claras.»
Dijo sacando airado su cuchillo, que á la luz del augusto santuario lanzaba rayos de siniestro brillo.
Y luego... el sacristán de Candelario cortó la vela, se la echó al bolsillo, y se fué á dar el toque del rosario.

JOAQUÍN G. LOSADA.

PALOS Y PEDRADAS

El marqués de Santa Marta ha pedido á Pi la reunión de la Asamblea federal, para que resuelva si debe ó no adherirse á la coalición de la prensa el partido pactista. Con tal motivo la han emprendido contra él varios periódicos piistas, en el estilo aprendido en la sacristía de la calle de Leganitos. Ríase el marqués de ellos como me río yo, perseverare en su actitud y llegue al punto que le exige el bien de la República. Clamores de los piistas no llegan al cielo.

El nuncio ha celebrado una conferencia con el ministro de Estado, y, según se asegura, la corte pontificia, siempre generosa, ha desistido de sus pretensiones respecto al templo de las Salesas.

Se contenta modestamente con que el gobierno le dé la iglesia de San Justo y con que le costee, además, las atenciones del culto.

Está visto que la frase aquella de «cuéntaselo al nuncio», la restauración la ha sustituido por esta otra: «Demos al nuncio que contar.» Y claro es que éste prefiere la segunda á la primera.

Cuenta un periódico que, en un banquete celebrado en Pontevedra en obsequio del yerno de Montero Ríos, varios comensales conocidos por sus ideas republicanas declararon que se harían monárquicos si el gobierno planteaba el sufragio universal.

Para esos republicanos de la madera de los Martos y Monteros, el sufragio universal debe ser una especie de ajonjo.

Merced á él, sentirán apetito para tragar con la monarquía.

En la batida que los jueces de Madrid han dado estos días á las casas de juego, fueron detenidas cincuenta personas, y un periódico hace notar que todas gastan chaqueta.

En efecto; ni en el Casino de Madrid ni en el Circulo Militar fueron detenidos los jugadores, y la autoridad se contentó con incautarse de las fichas y barajas.

Esto no quita para que vaya á presidio el insensato que se permita dudar de que existe en la España restaurada la igualdad ante la ley, y de que sea inflexible la vara de la justicia.

Podrá pedir una dirección para su yerno, un gobierno civil para un amigo, y hasta volver á la presidencia del Tribunal Supremo si se presenta ocasión; pero el insigne canonista quiere probar á Sagasta que le apoya desinteresadamente, y no acepta la embajada de Roma.

Se comprende que el señor de Lourizán no quiera ir á Roma. La posición que ha logrado dice claramente que es hombre que, para ir por todo, no necesita moverse de Madrid.

Casi á diario ocurren siniestros en las líneas españolas de ferrocarriles.

Mientras sean consejeros de administración, y cobren por serlo las personas influyentes en política, el público pagará con su vida el abandono y desorden de esas compañías.

A menos que se nombrara ministro de Fomento á un hombre de carácter y energía.

Relatando el regreso á la corte del monstruo malagueño, dice un periódico de su comunión que al llegar el tren hubo un momento de silencio.

Comprendo que el periódico haga constar el hecho. Lo natural va siendo que la llegada de Cánovas haga ruido.

Como el que el año pasado produjeron millares de silbatos.

En Seseña, pueblo de la provincia de Toledo, le han robado á la Virgen un manto que le regaló doña Isabel. Se conoce que se aproxima el frío, y que no abriga bastante el de la religión, cuando en este pueblo católico ni el manto de la madre de Dios está seguro.

Dos empleados de un juzgado de Barcelona han desaparecido en compañía de dieciséis mil pesetas.

Exceso de celo en el desempeño de su destino. Esos honrados fusionistas han querido sin duda poner esa cantidad lejos del alcance de los ladrones.

Parte de la prensa va á entablar la acción pública contra los concejales del ayuntamiento de Madrid que resulten culpables de fraude ó robo.

Excusado es decir que EL MOTÍN forma al lado de esa prensa.

El obispo de Plasencia, carga recalcitrante, ha insultado y calumniado á la libertad desde el púlpito.

Si al bajar lo hubiera conducido una pareja de la Guardia civil, atado codo con codo, á la cárcel, hubiera cumplido el gobierno con su deber.

Se habla de planes tenebrosos contra la regencia, fraguados por los monárquicos que no gobiernan.

Venga de ahí, y estemos á la mira los republicanos para comernos la caza que ellos levanten.

Hay diez y ocho plazas vacantes de senadores vitalicios.

Si el gobierno concede una siquiera á los conservadores, faltará á la equidad y á la justicia.

ESPECTÁCULOS

En el teatro de la Comedia han estrenado una de Sánchez Pérez, titulada *El primer choque*.

De argumento sencillo y escrita correctamente, fué interrumpida muchas veces por los aplausos del público, que llamó al final del segundo y tercer acto al autor.

Felicitemos por el merecido triunfo á nuestro querido amigo y antiguo compañero, uno de los hombres que más valen en la literatura española.

Con otras condiciones de carácter y menos modestia, su nombre correría como uno de los más esclarecidos.

OBRA NUEVA

ALMANAQUE DE EL MOTÍN para 1890

Precio: UNA peseta.

Se ha puesto á la venta.

Los suscriptores que estén al corriente, y los que se pongan en todo el mes entrante, lo recibirán gratis.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.